



Alerta de Salud Pública

Infodemia, la epidemia dentro de la pandemia de coronavirus... Un problema de Salud Pública

Salomón Susana¹.

¹Esp. Salud Pública. Hosp. Lagomaggiore. Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Cuyo.

Correo electrónico de contacto: susanaelsalomon@gmail.com

Recibido: 30 de julio de 2020 – Aceptado: 10 de agosto de 2020

RESUMEN

Una infodemia es una sobreabundancia de información, algunas veraces y otras no, que se produce durante una epidemia como la del COVID 19. De manera similar a una epidemia, se propaga entre humanos a través de sistemas de información. A las personas les resulta difícil encontrar fuentes confiables y una guía confiable cuando las necesitan. La infodemia ha demostrado ser un problema que puede

impactar negativamente en la salud pública. Aunque no se puede eliminar, gestionarla es un desafío que debe ser llevado a cabo por múltiples sectores de manera sistemática y coordinada.

Palabras clave

infodemia; pandemia; epidemia; infovigilancia; infodemiología; manejo de la infodemia; salud pública

ABSTRACT

An infodemic is an overabundance of information, some truthful and some not, that occurs during an epidemic such as COVID 19. In a similar manner to an epidemic, it spreads between humans information systems. It makes it hard for people to find trustworthy sources and reliable guidance when they need it. The infodemic has proven to be a problem that can negatively impact public health. Although it

cannot be eliminated, managing it is a challenge that must be carried out by multiple sectors in a systematic and coordinated manner.

Keywords

infodemic; pandemic; epidemic; infoveillance; infodemiology; infodemic management; public health

En el siglo de la “Sociedad de la información” y la “Sociedad del Conocimiento” caracterizado por importantes y profundos cambios en la producción, disseminación y comunicación de la información y por nuevas formas de generación, creación y difusión del conocimiento, basadas en la globalización, las redes, el uso de las nuevas tecnologías, y los sistemas de comunicación masivos, el mundo se enfrenta a una pandemia como emergencia sanitaria y humanitaria. El coronavirus que comenzó en China en diciembre de 2019 y que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró finalmente como “pandemia” en marzo de 2020, se ha extendido a más de 210 países áreas o territorios de todo el mundo, con más de 670.000 muertes y casi 20 millones de infectados en todo el planeta terminando julio¹ La pandemia ha forzado que millones de personas se encuentren aisladas y otros millones se encuentren con medidas de distanciamiento social a una escala sin precedentes en la historia de la humanidad. Los ciudadanos en general tienen alguna forma de acceso a la información gracias a la conectividad a Internet lo que ha ayudado a compartir información sobre la pandemia y los científicos en particular han utilizado esta estrategia para poder realizar acciones conjuntas en relación a los desafíos que ha presentado el COVID 19 ya sea para estar conectados, comunicarse con otros investigadores y conocer los tópicos en los que están trabajando y difundir resultados de investigaciones.

Esta situación se ha transformado por distintos motivos en una pandemia dentro de la pandemia. Las tecnologías de la información han cambiado la vida de las personas, han hecho emerger nuevas facilidades para generar, recopilar y tratar información. Los datos masivos están, cada vez más en manos de la comunidad. Si bien existen hipótesis sobre el valor del contenido no estructurado que la información difundida por las redes sociales puede tener un potencial beneficioso en la salud pública, existen evidencias vinculadas con que la información de fuentes no confiables, puede ir en detrimento de la misma.

En relación al público en general, desde hace tiempo la OMS viene advirtiendo que la población está expuesta a una "infodemia", en inglés "infodemic". El término infodemia se emplea para referirse a la sobreabundancia de información (ya sea rigurosa o falsa) sobre un tema concreto, información no contrastada o falsa que aparece en momentos críticos, como pueden ser los brotes de nuevas enfermedades como por ejemplo en el caso del coronavirus. El término se deriva de la unión entre la palabra información y la palabra epidemia. Se relaciona con conceptos similares como fake news o infoxicación, en la medida que la cantidad y exposición de éstos se intensifican.^{2; 3; 4}

Por otra parte estamos en lo que algunos han llamado la segunda revolución de la información La primera revolución de la información comenzó con la difusión de la palabra escrita a través de la prensa. Ahora, en esta segunda revolución de la información, una transformación digital está dando forma a como los ciudadanos de todo el mundo interactúan entre sí. Nos enfrentamos a una expansión global sin precedentes en como compartimos, accedemos y creamos información que se presenta en muchas formas, una de las cuales son las redes sociales.⁵

Pocas veces como ahora, estar informado ha resultado una necesidad. Pero no sólo el hecho de contar con la información se establece como un requisito, también el hecho de conocer qué es lo que está sucediendo dentro del universo de internet resulta importante. Si tenemos en cuenta que se estima que existen aproximadamente 5.000.000.000 de usuarios de internet en el mundo y solo a modo de ejemplo “Google” procesa más de 50 000 búsquedas por segundo en promedio, lo que se traduce en más de 35 millones de búsquedas en un día en todo el mundo, se puede dimensionar el poder que tiene la información y, sobre todo, la desinformación por este medio y como en una pandemia historias falsas o engañosas que se inventan y difunden sin comprobar su veracidad ni calidad pueden

afectar negativamente la salud mental e inclusive la salud pública de los ciudadanos.

Por otra parte no se puede subestimar el poder de otras alternativas de comunicación, si se considera que los usuarios activos de Facebook superan los dos mil quinientos millones y que YouTube notificó que tenía más de mil millones de usuarios y destaca que cada día se ven cientos de millones de horas de vídeos y se generan 40.000.000 reproducciones por día, con un aumento de más del 50% del tiempo de visualización, sumados a que en Twitter, cada segundo en promedio se producen alrededor de 6 000 tweets es decir más de 500 millones de tweets diarios⁶, es una realidad más que preocupante.

La Organización Panamericana de la Salud ha establecido que “ha estado circulando información inexacta y falsa sobre todos los aspectos de la enfermedad, como el origen del virus, la causa, el tratamiento y el mecanismo de propagación. La desinformación puede difundirse y asimilarse muy rápidamente, dando lugar a cambios de comportamiento que pueden llevar a que las personas tomen mayores riesgos.

Todo esto hace que la pandemia sea mucho más grave, perjudique a más personas y ponga en peligro el alcance y la sostenibilidad del sistema de salud mundial”.

En su hoja informativa plantea el por qué la infodemia puede empeorar la pandemia:

“- Dificulta que las personas, los encargados de tomar las decisiones y el personal de salud encuentren fuentes confiables y orientación fidedigna cuando las necesitan.

- Las personas pueden sufrir ansiedad, depresión, agobio, agotamiento emocional y sentirse incapaces de satisfacer necesidades importantes.

- Puede afectar los procesos decisorios cuando se esperan respuestas inmediatas, pero no se asigna el tiempo suficiente para analizar a fondo los datos científicos.

- No hay ningún control de calidad en lo que se publica y a veces tampoco lo hay en la información que se utiliza para adoptar medidas y tomar decisiones.

- Cualquier persona puede escribir o publicar algo en internet (podcasts, artículos,...), en los canales de las redes sociales (cuentas de personas e instituciones).”⁷

El impacto de las noticias falsas en las redes sociales es una gran preocupación en la salud pública, ya que puede reducir o aumentar la eficacia de intervenciones como programas, campañas e iniciativas dirigidas a la salud, la concientización y el bienestar de los ciudadanos.

En la actualidad los usuarios de la Red, no solo acceden a Internet para navegar, sino para compartir información que puede no ser veraz o sesgada, lo que demuestra los cambios en las actitudes sociales, con un nuevo modelo de comunicación horizontal (sin jerarquías) en el que emisores y receptores a veces trazan líneas poco claras, con libertad de expresión y posibilidad de creación de contenidos sin supervisión externa, a esto se el exceso de información, que, paradójicamente, no ayuda sino que muchas veces distorsiona la información o las evidencias que se desean transmitir y que debido al vertiginoso aumento del volumen de datos en Internet se evidencia un paulatino deterioro de la calidad de la información. Información que debe ser un medio y no un fin en sí misma.

Desde diversos campos del conocimiento vinculados a los temas de salud, se puede afirmar que las redes sociales pueden tener un impacto tanto positivo como negativo en la salud pública convirtiéndose en uno de los mayores desafíos para los sistemas de salud en la actualidad.

A nivel mundial, la desinformación está dominada por “tonos personales, negativos y obstinados, o por la ignorancia o porque los usuarios son más propensos a creer y difundir artículos que se alinean con sus creencias². Por otra parte las actitudes preexistentes de las personas a menudo

determinan su nivel de opinión en la desinformación.⁸

Con respecto a los procesos de globalización, la evidencia sugiere que la información falsa se propaga globalmente de manera más generalizada, más lejana y más rápida de lo que la verdad se propaga en las redes sociales. Una posible explicación a este fenómeno es que la novedad es un componente omnipresente de los falsos rumores, que son más novedosos que la verdad. Sin embargo, los datos no pueden respaldar la afirmación de que la novedad es la única razón, o la razón principal, de la difusión de la falsedad.⁸

Una infodemia no se puede eliminar, pero se puede gestionar y controlar. Para controlar, como cualquier epidemia, se puede recurrir al monitoreo e identificación, al análisis en segundo lugar y luego a adoptar medidas de control y mitigación.⁹

La OMS lanzó su plataforma de información llamada Red de Información de la OMS para Epidemias (EPI-WIN) que es una red de amplificación, diseñada para proporcionar información adaptada y oportuna a sectores específicos para llegar a la población objetivo y a los que toman las decisiones.¹⁰

Por otra parte, para gestionar la infodemia, existen desde hace años varios intentos de estrategias. Una es la "infodemiología". Gunther Eysenbach, investigador en salud canadiense, acuñó ese término en 2002 definiéndola como una "nueva disciplina y metodología de investigación emergente que comprende el estudio de los determinantes y la distribución de información e información errónea en salud, que puede ser útil para orientar a los profesionales de la salud y los pacientes hacia información de salud de calidad en Internet".¹¹

Con la conciencia de que la "calidad de la información de salud, así como la información errónea, a menudo es difícil de definir, ya que la calidad está en el ojo del espectador y un hecho en medicina requiere más de un paciente o estudio. Este

investigador enmarcó la infodemiología como un método para "identificar áreas donde existe una brecha de traducción de conocimiento entre la mejor evidencia (lo que saben algunos expertos) y la práctica (lo que la mayoría de la gente hace o cree)".¹¹ La infodemiología es ahora reconocida por la salud pública y la OMS como un campo científico emergente importante y un área crítica de práctica durante una pandemia para resolver los problemas que genera la gran cantidad de información, que está ocurriendo en cuatro niveles: ciencia, política y práctica, medios de comunicación y redes sociales.¹²

En el número de junio el Journal of Medical Internet Research Eysenbach publica su artículo "How to Fight an Infodemic: The Four Pillars of Infodemic Management".¹²

- "El primer pilar de la gestión de la infodemia es apoyar, facilitar y fortalecer la traducción precisa del conocimiento, de manera que sean entendidos y accesibles para todos los individuos. El segundo pilar es incentivar, facilitar y fortalecer los procesos de filtrado de conocimientos, para acelerar los procesos internos de mejora de la calidad (por ejemplo, en la ciencia, preprints no revisados, junto a las comunicaciones académicas revisadas por pares). El tercer pilar de la gestión de la infodemia es mejorar la capacidad de todas las partes interesadas para fomentar la alfabetización en eSalud, para seleccionar y evaluar la información científica y sanitaria de información. El cuarto pilar es el seguimiento y análisis continuo de los patrones de intercambio de datos e información en Internet. Ese campo es el que Eysenbach denomina infodemiología e infovigilancia¹¹ para realizar un paralelismo con la vigilancia en pandemias a fin de "poder detectar brotes de desinformación, rumores, falsedades, para contrarrestarlos con hechos u otras intervenciones".^{11; 12}

En el mismo Journal se publica un marco propuesto por un grupo de autores asociados a la OMS¹³ en el manejo de la infodemia de COVID 19 que a estos pilares

suman que se debe fortalecer el análisis y la amplificación del impacto de la información, se deben formar alianzas estratégicas en todos los sectores, incluidos, entre otros, los sectores de las redes sociales y la tecnología, la academia y la sociedad civil. Es fundamental el rol de las autoridades de salud, que deben asegurar realizar acciones para contar con información confiable. Los gobiernos deben llegar a las comunidades para garantizar que se comprendan sus inquietudes y necesidades de información, adaptando los consejos y mensajes para dirigirse a las audiencias que representan. Por último, debe desarrollarse un enfoque de la gestión de la infodemia para apoyar la preparación y la respuesta, y para informar la mitigación de riesgos, y mejorar a través de la ciencia de datos.¹³

Las respuestas a la pandemia de COVID-19 y la infodemia relacionada requieren una profunda reflexión y un llamado a todas las partes de la sociedad involucradas, para que por un lado exijan información confiable y basada en la mejor evidencia disponible y por otro lado se tomen acciones sistemáticas que empoderen a los usuarios a usar la Red adecuadamente en beneficio de las comunidades, conectividad que facilite la comunicación en situaciones de confinamiento como esta emergencia sanitaria, pilar imprescindible en la comunicación en Salud Pública.

Referencias bibliográficas

- 1- Dashboard COVID 19 by the Center for Systems Science and Engineering (CSSE) at Johns Hopkins University (JHU). [Internet]. 2020 [citado 30 julio]; Disponible en: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>.
- 2- Zarocostas J. How to fight an infodemic. *Lancet*. [Internet]. 2020 [citado 20 julio];395(10225): 676. Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/laninf/article/PIIS1473-3099\(20\)30565-X/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/laninf/article/PIIS1473-3099(20)30565-X/fulltext).
- 3- Organización Mundial de la Salud. Discurso de apertura del Director General de la OMS en la sesión de información para los medios de comunicación sobre el nuevo coronavirus de 2019 [Internet]. 2020. [citado 10 julio]. Disponible en: <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/director-general-s-emarks-at-the-media-briefing-on-2019-novel-coronavirus---8-february-2020>
- 4- Sánchez I. Informational behavior, infodemic and disinformation during the COVID-19 pandemic *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba* 2020;10 (2): 1-7
- 5- McKee M, van Schalkwyk MCI, Stuckler D. The second information revolution: digitalization brings opportunities and concerns for public health. *Eur J Public Health*. 2019;29(Supplement_3):3-6.
- 6- Internet live stats [Internet]. 2020 [citado 19 julio]; Disponible en: <https://www.internetlivestats.com/>
- 7- OPS Sistemas de información para la salud [Internet]. 2020 [citado 22 julio]; Disponible en: <https://www.paho.org/es/documentos/entender-infodemia-desinformacion-lucha-contra-covid-19>
- 8- Pulido C, Ruiz-Eugenio L, Redondo-Sama G, Villarejo-Carballido B. A New Application of Social Impact in Social Media for Overcoming Fake News in Health. *Int. J. Environ. Res. Public Health* 2020, 17, 2430: 1-15.
- 9- World Health Organization. Managing epidemics: key facts about major deadly diseases [internet]. Geneva: World Health Organization; 2020 [citado el 28 de julio]. Disponible en: <https://apps.who.int/iris/handle/10665/272442>
- 10- World Health Organization [internet] Geneva: WHO; 2020 [citado el 22 de julio] About EPI-WIN. Disponible en: <https://www.who.int/teams/risk-communication/about-epi-win>
- 11- Eysenbach G. Infodemiology and infoveillance: framework for an emerging set of public health informatics methods to analyze search, communication and

publication behavior on the Internet. J Med Internet Res. 2009;11:e11.

12- Eysenbach G. How to Fight an Infodemic: The Four Pillars of Infodemic Management

13- J Med Internet Res 2020;22(6):e21820
Tangcharoensathien V, Calleja N, Nguyen T,

Purnat T, D'Agostino M, Garcia Saiso S, et al. Framework for Managing the COVID-19 Infodemic: Methods and Results of an Online, Crowdsourced WHO Technical Consultation. J Med Internet Res. 2020; 22 (6): e19659.